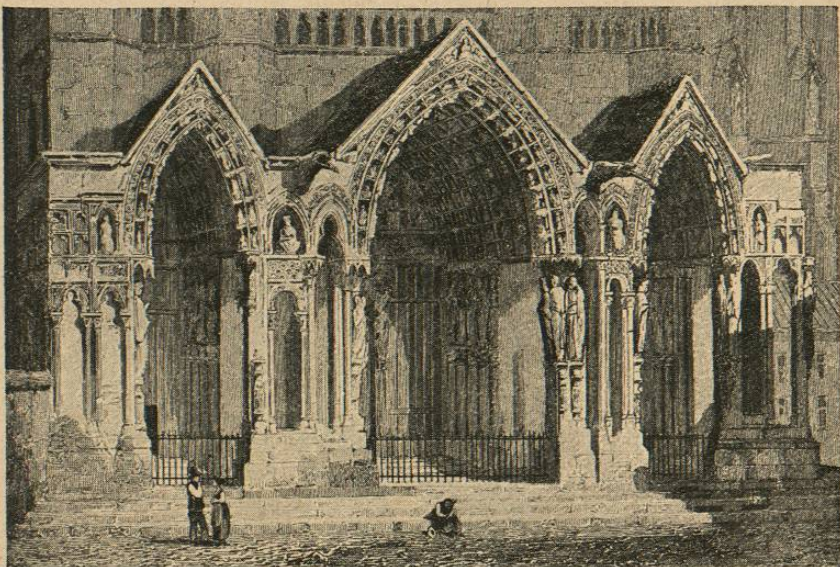
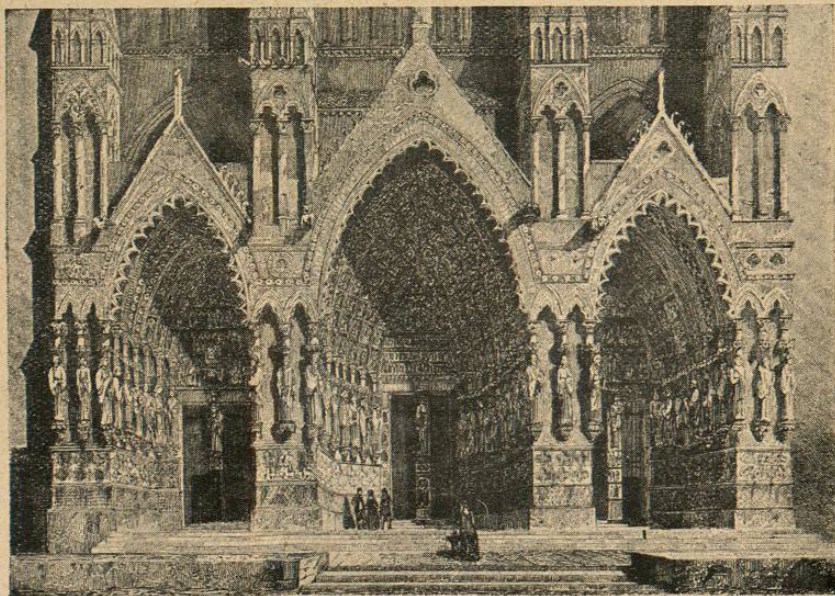


forman en objetos de utilidad práctica tanto las primeras materias que el país produce como las que se importan de fuera. Los objetos de fabri-



Portada septentrional de la Catedral de Chartres.



Portada de la Catedral de Amiens.

cación francesa, en general, gozaron en todo tiempo de gran reputación por la excelencia de su factura. Las regiones más industriales son las del norte, vecinas de Alemania y de Bélgica; pero también en las meridionales florecen multitud de industrias. Los tejidos de seda de Lyon y las porcelanas de Limoges gozan de universal renombre. El comercio, tanto el interior entre unas y otras regiones, como el exterior, es activísimo, traduciéndose en cifras enormes. Contribuye a fomentarlo la abundancia y excelencia de las vías de comunicación, tanto terrestres como fluviales, de que por todas partes está cruzado el territorio.

Pero aun más bajo el aspecto intelectual que bajo el material se distingue Francia entre los pueblos del mundo, no habiendo ramo alguno de las ciencias ni de las artes en que no sobresalgan o hayan sobresalido más o menos los franceses; siendo muchísimos los nombres de sabios, de escritores y de artistas de esa nación que figuran a la altura de los eminentes y esclarecidos. La cultura general de los franceses y la hermosura de su país lleva a Francia muchedumbre de extranjeros que contribuyen a enriquecerla.

Como nación militar, Francia, que desde la época de su rey Luis XIV estaba al nivel de las más fuertes y poderosas del mundo, y que bajo el imperio de Napoleón el Grande llegó a ser árbitro de los destinos de Europa, ha descendido notablemente en categoría, pudiendo hoy considerársela, no obstante el inmenso ejército y la poderosa flota de guerra que con gran perjuicio de sus intereses materiales constantemente sostiene, por debajo de cinco Estados del mundo: Alemania, Inglaterra y Rusia, en Europa; el Japón, en Asia, y los Estados Unidos, en América. De estos Estados, ni Inglaterra ni los Estados Unidos de América, y muy especialmente este último, sostienen permanentemente ejércitos comparables por su fuerza numérica con el que Francia, a ejemplo de Alemania.



Saint-Ouen (Ruán, Francia).

tiene ordinariamente sobre las armas; pero por las condiciones de sus pueblos, por sus riquezas inmensas y por el colosal desarrollo de sus industrias, pueden en un momento dado poner en acción enormes fuerzas, superiores en mucho a las que Francia es capaz de desarrollar.



Catedral de Ruán.

Francia, conforme a la organización política que adoptó desde la terminación de la guerra que en los años 1870 y 71 sostuvo con los alemanes, constituye una República unitaria, con un presidente y dos Cámaras. Estas representan al pueblo y ejercen el poder legislativo; el presidente, con el concurso de sus ministros, desempeña el poder ejecutivo; pero dista mucho de poseer las atribuciones verdaderamente soberanas del de los Estados Unidos de América y de los presidentes de los demás Estados americanos, pues carece de toda responsabilidad en los actos del gobierno, la cual pesa solamente sobre sus ministros. Su mandato dura siete años. El Estado francés es absolutamente laico, por más que la población de Francia sea en gran parte católica.

Está dividida actualmente Francia en 87 provincias, llamadas departamentos, cuyos nombres están tomados de circunstancias naturales, como pasar un río notable por el territorio, haber en éste alguna montaña señalada u otros tales. Así, se dice: departamento del Jura, del Sena y Marne, de las bocas del Ródano, de los Alpes Marítimos, de los Pirineos Altos, etc.; pero tales distritos, de origen moderno y sin relación alguna con acontecimientos históricos memorables, carecen de interés, siendo más generalmente conocidas y usadas en el discurso las antiguas divisiones, por más que hayan experimentado profundas modificaciones en el curso de los siglos.

Sobre la costa del Atlántico, partiendo del fondo del golfo de Vizcaya, donde termina la ribera española y comienza la francesa, y siguiendo el contorno de ésta hacia el norte, se encuentran, sucesivamente: Gascuña, Guiana o Aquitania, Saintonge, Poitu, Anjou, Bretaña, Normandía, Picardía, Artois y la Flandes francesa. El Languedoc y la Proven-

za están sobre la costa del mar Mediterraneo: la primera de esas provincias, lindando con Cataluña, la última, con Italia; el Delfinado y el Franco Condado, sobre las fronteras de Suiza y de Alemania; la isla de Francia, al sur de Picardía y al este de Normandía; el Orleanés, al sur de la

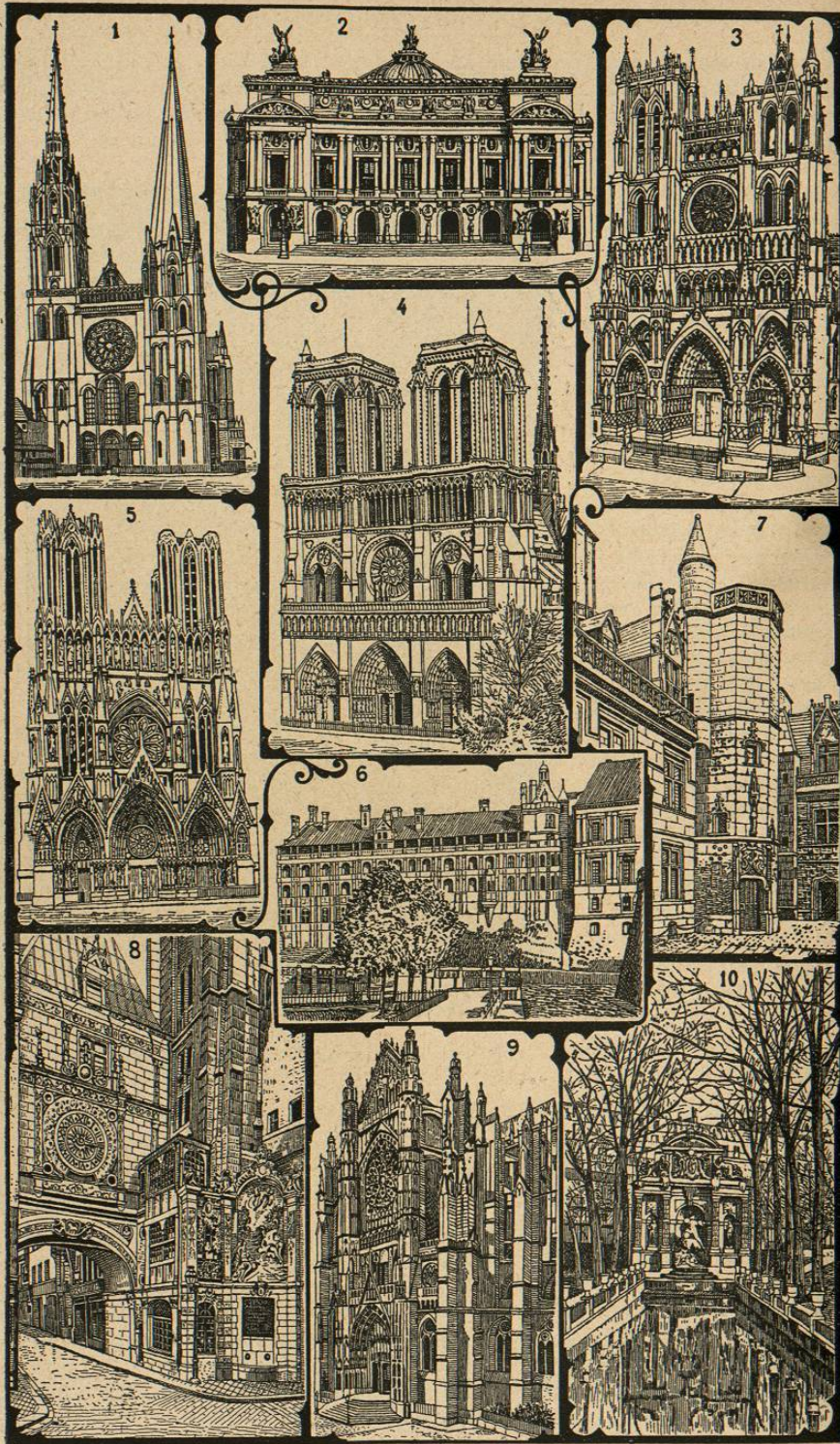
isla de Francia; la Turena, entre el Orleanés, el Anjou y el Poitu; la Champaña, entre la isla de Francia y el Franco Condado; el Berry, al este del Poitu y al sur del Orleanés; la Marche, al sur del Berry y al este de Poitu; el Limosín, entre la Marche, por el norte, y Guiana, por el mediodía; la Auvernia, al este del Limosín y de la Marche; el Borbonés, al norte de la Auvernia; la Borgoña, al oeste del Franco Condado y al sur de la Champaña. Prescindimos de innumerables territorios más, muchas veces incluidos en los anteriores, como el Rosellón, el Bearn, el Condado de Foix, el Nivernés, el Maine, el Angemois, la Turena, la Soloña, la Beauce, el Perigord y mil otros.

Las ciudades más populosas de Francia son, después de París, capital de la República, que está enclavada en la isla de Francia, Lyon, que es la ciudad más importante de Francia después de París, y que pertenece al Lyonés; Marsella, en la Provenza; Burdeos, en Guiana; Orleans, en el Orleanés, etc.

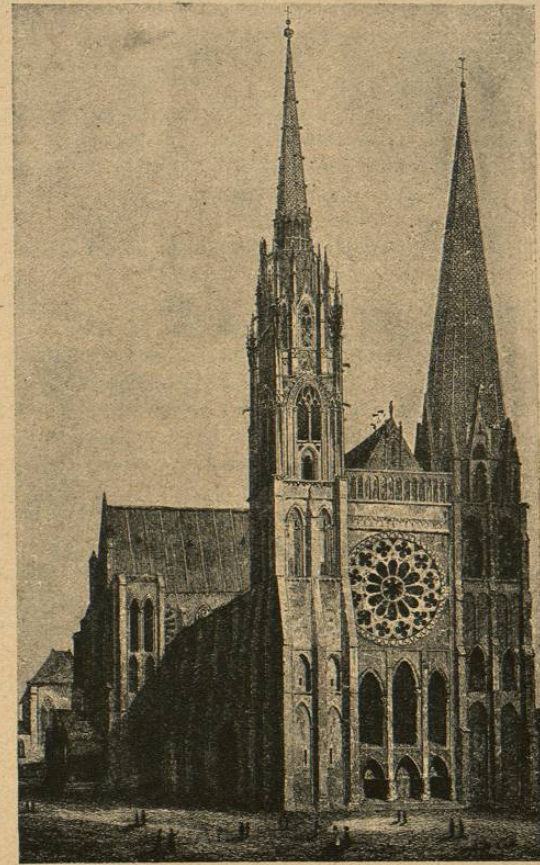
La lengua oficial de Francia es la llamada francesa, que es el más cultivado y literario de los dialectos romances hablados al norte del Loira, y pertenecientes todos ellos al grupo de lenguas de oil; pero aunque reducidas generalmente a sus formas rústicas más vulgares, se usan en Francia otra multitud de lenguas, las cuales, prescindiendo de la vasconce y la bretona, son todas derivadas de la latina y relacionadas estrechamente, bien con las lenguas de oil habladas al norte del Loira, bien con las de oc que se hablan al mediodía de ese río, y de las cuales



Una vista interior de la Catedral de Beauvais.



la provenzal estuvo cultivadísima en los siglos de la Edad Media (1). La lengua catalana, que es la vulgar en Cataluña, y con pequeñísimas modificaciones en Valencia, las islas Baleares y Cerdeña, es también la del Rosellón, provincia de Languedoc ribereña del mar Mediterráneo y lindante con Cataluña, de la que está separada por los Pirineos, y cuya capital es Perpiñán. Esa lengua está estrechamente relacionada con la provenzal y la lemosina, a cuyo grupo filológico pertenece. En Niza, ciudad marítima de la ribera del golfo de Génova, vecina de Italia, y en su territorio, se habla generalmente un idioma relacionado a la vez con los de Provenza y los de Italia, y que puede considerarse como forma intermedia entre ellos.



Catedral de Chartres.

BÉLGICA.—Llevó en la antigüedad el nombre de Bélgica todo el territorio comprendido entre el Sena, el Rhin y el mar Germánico. Ese nombre, olvidado durante muchos siglos, ha sido restablecido en nuestro tiempo para designar un Estado político formado por varias provincias que en los últimos años de la Edad Media estaban incluídas en los dominios de los duques de Borgoña como condes de Flandes; que en los siglos XVI y XVII pertenecieron a los reyes de España también en su calidad de condes de Flandes,

(1) La frontera o línea divisoria entre los dialectos de la lengua de *oil* y los de la lengua de *oc* pasa por Blaye, Angulema, Montmorillon, la Châtre y Saint-Etienne. Esto por el oeste, pues por el lado del este es más difícil determinarla. Generalmente, se admite que va a encontrar a los Alpes poco arriba de Grenoble y de Chanbery.

Explicación de la lámina anterior: Algunos monumentos de Francia.—1. La Catedral (Chartres).—2. La Ópera (París).—3. La Catedral (Amiens).—4. Iglesia de Nuestra Señora (París).—5. La Catedral (Reims).—6. Castillo de Blois.—7. Museo de Cluny (París).—8. El Reloj grande (Ruán).—9. Catedral de Beauvais (puerta principal).—10. Puente de Médicis en el jardín de Luxemburgo (París).